

# Acerca del ejercicio de la crítica y lo propiamente latinoamericano

Claudia González Castro\*

## Resumen

*La desviación de la mirada desde los paradigmas imperantes de las ciencias sociales hacia la búsqueda de lo propiamente latinoamericano interpela nuestro lugar de enunciación en la geopolítica del conocimiento y la posibilidad de erigir un pensamiento libre de "modernidad" y "colonización". En su aporía, indagamos en el espacio generativo de la crítica poscolonial para buscar el origen y el derrotero del pensamiento latinoamericano.*

49

## LATINOAMERICANISMO POSCOLONIAL, ESPACIOS DE SU GÉNESIS

---

Entre las décadas de 1930-60 emergen las "teorías críticas", como un movimiento de intelectuales vinculados institucionalmente (Centro de

Estudios Culturales de la Universidad de Birmingham, Escuela de Frankfurt), que compartieron una propuesta teórica de corte multidisciplinario y de inspiración marxista (Cohn, 2002). En este espacio de reflexión se objetiva la racionalidad ilustrada y los efectos

\* Profesora General Básica, Universidad de Los Lagos; doctora (c) en Cultura Latinoamericana, U. ARCIS. Docente de la Escuela de Educación, sede Melipilla, UCINF.

sociales del capitalismo tardío desde una perspectiva crítica que se aleja del positivismo y la interpretación ortodoxa del marxismo<sup>1</sup>, desviando la mirada hacia otros ejercicios académicos periféricos y estableciendo un puente de visibilidad hacia el proceso de descolonización de África y América Latina. Se incorporan espacios de subalternidad a la historia oficial desde la crítica, cuestionando la visión desarrollista del progreso y el arraigamiento de la verdad en áreas geográficas establecidas<sup>2</sup>. Se acusa a la cronología temporal dictatorial de la imposición de un concepto histórico lineal, con gradación civilizatoria que nos ubica más o menos lejos del referente de desarrollo moderno. Es decir, se genera un espacio para superar el concepto de subdesarrollo desde la desestabilización epistemológica de las ciencias sociales.

La denominada "crisis de las ciencias sociales"<sup>3</sup>, habitualmente se vincula teóricamente a la posmodernidad<sup>4</sup>, en tanto sospecha de la modernidad y sus patrones racionales y, por consecuencia, se vincula también a la emergencia de un pensamiento latinoamericano poscolonialista. Pero interpretar lo latinoamericano con los cánones provenientes de lo hegemónico (pos-

modernidad) contiene el peligro de reproducir la colonialidad. La dependencia de los estudios poscoloniales latinoamericanos de las construcciones discursivas hegemónicas implica una contradicción semántica en un discurso que presenta al menos dos estratos: uno superficial, que niega en apariencia; y otro subyacente, en el que se niega lo que se está negando: "negación de la negación" que en su extremo más radical se convierte en afirmación absoluta. De esta manera lo poscolonial se establece como una perspectiva integradora de aquellos constructos culturales objetivados desde la concepción moderna y europea (Moreiras, 1998).

Tal punto de tensión se proyecta, por ejemplo, en la literatura latinoamericana. El ejercicio literario de la década de 1960 se aleja de lo racional para acercarse a lo mágico. Las intenciones identitarias americanistas que hacen uso de las estructuras narrativas y la lengua de los dominadores, se proyectan como un apéndice a lo existente, sin ampliar los márgenes de tensión y resistencia más allá de lo establecido (Moreiras, 1999). No es posible, desde esta perspectiva, hablar de "diferencias" sino de "estratos" de la estructura imperante. Es

la emergencia de un discurso limitado en un fundamento teórico anterior que al legitimarlo dentro de un sistema pasa a formar parte de él. La emergencia de lo poscolonial, entonces, entendido desde la posmodernidad, incorpora lo latinoamericano a la propuesta hegemónica de multiculturalismo<sup>5</sup>, reproduciendo la colonización del conocimiento.

Repensar nuestro espacio de enunciación, como necesidad de reivindicación de lo propiamente latinoamericano, con pretensiones de generar un verdadero intersticio de quiebre epistémico, requiere objetivar aquello que se erige desde el margen que no reclama la inclusión, sino el reconocimiento de la diferencia colonial, ética, política y epistémica. Un pensamiento que no se entiende a partir de Santo Tomás, Kant o Marx, sino desde el espacio que Dussel concebía como "el otro": "Dussel concebía la totalidad compuesta por "lo mismo" y "lo otro", y llamaba a esa totalidad (formada por "lo mismo" y "lo otro") "lo Mismo". Fuera de esa totalidad estaba el dominio de "el otro". La diferencia en español viene dada por el cambio de artículo: mientras que *lo otro* no sería sino la categoría complementaria de "lo mismo", *el otro* permanecería

fuera, en el exterior del sistema. (...) Metafísicamente, "el otro" es —desde la perspectiva de la totalidad de "lo mismo"— lo impensable que Dussel urge a pensar. (Mignolo, 2003: 248). Lo propiamente latinoamericano emerge desde "el otro", situado en el exterior, un espacio impensable en el imaginario del sistema mundo moderno.

A esta altura del análisis parece importante referirse a la dicotomía "desde", que establece la diferencia existente entre el discurso académico que "habla de", aprehendiendo un determinado objeto de estudio (subalterno) a partir del escenario institucional establecido, y el que "habla desde", referente a las propias convicciones sociopolíticas de espacios subalternos. La crítica que se generó desde los estudios culturales de Frankfurt o Birmingham hablan "de" América Latina, y contribuyen a erigir un imaginario geográfico que existe al interior de un texto. Es una construcción textual subordinada al discurso de quien lo escribe. Hablar "desde" América Latina implica levantar un discurso cargado de nativismo y localidad. Una provocación para la objetividad racional, que proyecta los saberes silenciados y desarticula la representación epistémica.



Moreiras (1998) acusa la diferencia evidenciando la existencia de dos latinoamericanismos. El primero, opera tradicionalmente como discurso inscrito en la estructura académica. Genera construcciones textuales que se inscriben en la dinámica global de la dominación, la integración y homogeneización. El segundo latinoamericanismo, más que teorizar América Latina pretende establecerse en el actuar, contradisciplinario y antirrepresentacional, en busca de la liberación de las diferencias y la desarticulación del constructo teórico imperial. La función de este segundo latinoamericanismo es entorpecer el progreso de la representación epistémica hacia su total clausura.

## CRÍTICA Y EDUCACIÓN

---

El latinoamericanismo se proyecta como un cuerpo teórico multidisciplinario desde donde posicionarse para realizar una interpretación histórico-social de América Latina y construir nuevas propuestas situadas al margen de lo hegemónico que superen lo denominado "pastiche", entendido éste como réplica disminuida de lo dominante.

La crítica latinoamericana poscolonial se desplaza hacia la pedagogía,

articulando una propuesta que se advierte claramente en las décadas de 1960-70, pero que ya estaba presente en el siglo anterior, en las ideas de José Martí.

La emergencia de la pedagogía crítica se sitúa en 1960, como consecuencia del aire opositorista de la generación (Nassif, 1984). Ésta representó una verdadera revolución en las acciones y visiones pedagógicas de América Latina, conformando un ejercicio crítico de alcances más amplios que lo propiamente pedagógico. En la historia de las tendencias pedagógicas, este movimiento recibe varias denominaciones: "pedagogías críticas", como alcance de las teorías críticas en el campo educativo; "pedagogías liberadoras", en relación con la dualidad hegemónico-subalterno; y "pedagogías socialistas", por su inspiración marxista.

Efectivamente, las pedagogías críticas (como le denominaremos en este artículo) poseen un enfoque marxista. Marx y Engels en *El manifiesto comunista* se refieren al efecto de la educación en la reproducción social, que se escapa a la conciencia de los actores sociales. Atribuyen a la escuela

un rol similar a los medios de comunicación, las fábricas y otros actores institucionales, en los que se concentra el poder y el conocimiento con el fin de despojar intelectualmente a las masas (Marx-Engels, 1872). Las relaciones de dominación a las que se refiere Marx, generalmente se explican mediante el sistema capitalista y la explotación económica burguesa, pero las teorías críticas amplían esta interpretación, elucidando también la dominación epistemológica de la racionalidad moderna. De esta manera, la pedagogía crítica emerge "desde" la América Latina subalterna. El objetivo de la pedagogía "desde" América Latina es la toma de conciencia de las dualidades que bifurcan las sociedades capitalistas: hegemónico-subalterno; dominante-dominado; opresores-oprimidos para desplazarlas hacia la liberación<sup>6</sup> (Freire, 1993).

Al declarar la educación como una herramienta de transformación social (lo que sustenta el ejercicio crítico), necesariamente se asume el vínculo, no siempre explícito, entre política y educación; por lo mismo es habitual relacionar el movimiento pedagógico latinoamericano con la política partidista, generando fuerte censura desde algunos espacios sociales.

El rol de la educación se ha vuelto a encauzar en el *modus operandi* establecido: una modernidad naturalizada sin cuestionamientos. La crítica ha sido congelada en un sistema económico y político validado universalmente que no permite espacio para una voz disidente. Por el contrario, el objetivo de la educación se remite a favorecer la integración al modelo.

¿Qué ha sobrevivido de toda aquella fuerza pedagógica? La crítica en educación hoy ha quedado reducida a propuestas de interculturalismo que han generado políticas gubernamentales de integración étnica. Paradigmas ecológicos han levantado voces reclamando el desarrollo sustentable y la incorporación de la ecología al plan curricular. Pero ninguna de estas propuestas, u otras no mencionadas, alcanzan a constituir un proyecto social de reivindicación de clase, etnia o medio ambiente.

América Latina reconfigura su espacio crítico hoy, desde la palabra de García Canclini, Nelly Richards y otros autores que irrumpen con la letra descolonizadora<sup>7</sup>. No ha sucedido así en la educación. Tal vez lo que evidencia mayor permanencia en el tiempo ha sido la orientación constructivista de

las pedagogías críticas. Es decir, es factible advertir la permanencia del impulso que propició el acercamiento de la educación hacia las clases populares construyendo métodos que favorecieran el aprendizaje de todos los alumnos y alumnas desde su propia perspectiva de la realidad. La persecución de la equidad en educación y un currículum transversal que incentive la formación en valores democráticos son leves rezagos de lo que fue el impulso pedagógico más importante en Latinoamérica. La importancia de una pedagogía desde el "tercer espacio"<sup>8</sup>, que se configura en el intersticio entre lo hegemónico y lo subalterno, no como ejercicio aleatorio de ambos, sino como un espacio alternativo que no pertenece al primer espacio, preconizador de una utopía identitaria étnica, ni al segundo espacio, que yace supeditado a la teoría imperial (Moreiras, 1993). El tercer espacio renuncia a la jerarquización discursiva, reacciona contra el dominio del texto metropolitano, pero mantiene el compromiso con la teoría, la voluntad teórica libre de la exacerbación utópica de paradigmas identitarios y hegemónicos. Desde el tercer espacio, la educación latinoamericana se concibe como posibilidad de apropiación, traducción y rehistorización.

## POSIBILIDAD DE ENUNCIACIÓN

---

El espacio enunciativo latinoamericano posee dos dimensiones de irrealización: la lógica geográfica y la autoridad en el ejercicio del verbo.

Dipesh Chakrabarty (2001) cuestiona el alcance del discurso subalterno y su capacidad de réplica, situándonos fuera de los límites geográficos del privilegio académico discursivo<sup>9</sup>. Europa puede desconocer la generación teórica latinoamericana, un gesto que nosotros no podemos devolver. Con la metáfora de "devolver el gesto", Chakrabarty denuncia la ignorancia asimétrica que condiciona la generación del Tercer mundo.

Spivak<sup>10</sup> (1991), desde el feminismo, cuestiona ya no el espacio geográfico enunciativo, sino la viabilidad de la apropiación del verbo por parte del sujeto subalterno, limitado por la imposibilidad de proyectar su propia voz como margen irrepresentable, recurriendo a determinados mecanismos que le entregarían representación discursiva (hablar "de").

La dominación es siempre discursiva y se fundamenta en la apropiación



de la voz del otro en el ejercicio de la *catacresis*. No tener espacio de enunciación es no existir dentro de la historia oficial occidental o habitar la historia desde una construcción textual ajena. Es estar fuera de las narrativas globales. Por lo mismo, el ejercicio de la crítica no puede cuestionarse como posibilidad, sino más bien en sus alcances y repercusiones fuera de los límites. Superar la violencia epistemológica y erigir un pensamiento propiamente latinoamericano exige aprehender el verbo crítico y confiscar la educación para re-historizar el continente a través de la palabra insolente que habita y emerge desde el margen y avanza hacia la superación del mismo, como ejercicio de la posibilidad de lo imposible.

## CONCLUSIONES

---

Como es posible advertir, la apropiación de un espacio de enunciación latinoamericano es ampliamente cuestionable en sus intentos. Por una parte, las teorías críticas emergen desde el exterior del objeto mismo de la crítica; por otra, los intentos enunciativos se realizan dentro de los límites impuestos por la academia occidental.

Insistir en la utopía latinoamericana implica superar la interpretación evolucionista de la dualidad esquizofrénica colonizador-colonizado que permite la comprensión del mestizaje como aleación y no subordinación. Para ello, la educación desde un paradigma social-histórico es el principal aporte a la apropiación de la palabra que nos narra en nuestra propia historia.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Efectivamente, la ampliación del concepto de explotación económica presente en el marxismo ortodoxo permite guiar la mirada hacia otros colectivos marginados según género, raza o religión.

<sup>2</sup> La "verdad" se asocia históricamente a la civilización occidental y su conjugación cultural de sentido estético griego, forma jurídica romana y moral cristiana.

<sup>3</sup> En Latinoamérica, la denominada crisis se manifiesta fundamentalmente en la antinomia entre pensamiento racional y pensamiento mítico. Para desarrollar más ampliamente este tema consultar "Informe de la Comisión Gulbenkian", "La construcción histórica de las ciencias sociales desde el siglo XVIII hasta 1945", y "Debates en las ciencias sociales de 1945 hasta el presente", en *Abrir las ciencias sociales*.

<sup>4</sup> Posmodernidad es el nombre con el que se designa la crisis del proyecto ilustrado y su discurso acerca del progreso y la razón. El término fue utilizado por primera vez en historia para denominar la conjunción del

poder del industrialismo y el nacionalismo que entraron en contradicción destructiva entre sí (Anderson, 2000).

<sup>5</sup> El concepto de multiculturalismo ha sido ya ampliamente criticado por Žižek (2003) como incorporación del margen a la lógica del capitalismo en la ficción de la integración.

<sup>6</sup> Es importante considerar para un análisis apropiado, que el concepto de "liberación" que utiliza Freire, abarca más allá de la opresión económica que acusa el marxismo ortodoxo.

<sup>7</sup> García Canclini irrumpe en la década de 1990 con la teoría de la hibridación latinoamericana. Richards, por su parte, aporta desde la crítica y el desarrollo de la idea de desidentidad latinoamericana.

<sup>8</sup> Moreiras identifica dos espacios de enunciación. El primero alude a la ficción utópica del indigenismo épico. El segundo, a la copia o pastiche del eurocentrismo, como referente de progreso. La propuesta de un tercer espacio implica renunciar a ambos y situarnos en un nuevo lugar de reflexión propiamente latinoamericano que asume el mestizaje y el sincretismo.

<sup>9</sup> Chakrabarty propone el proyecto de provincialización de Europa. Su propuesta no constituye un rechazo a la modernidad,

pero invita a cuestionarla desde sus conceptos elementales: la razón, la ciencia y la universalidad del conocimiento, sin que este profundo cuestionamiento signifique relativismo cultural. Provincializar Europa no sólo comprende el cuestionamiento, sino también, el desarrollo de una "conciencia" por parte de los dominados de una historia oculta que nos involucra en el desarrollo de la idea de modernidad, en tanto Europa no ha gestado sola las grandes narrativas, sino que es producto del aporte de todos los proyectos occidentales de progreso y las ideologías modernizadoras de los nacionalismos presentes en el Tercer mundo. También este proyecto invita a hacer visible la represión y la violencia como instrumental de la modernidad a través de un espacio asignado en la estructura de las formas narrativas de la historia y exige que se revele las razones por las cuales se consideró ineludible.

<sup>10</sup> Para Spivak, el proyecto de Chakrabarty estaría limitado por la imposibilidad del sujeto subalterno de proyectar su propia voz, recurriendo a determinados mecanismos que le entregarían representación discursiva. De la misma manera en que dicha representación puede alterar el enunciado primitivo, el espacio dentro de la historia que se adjudica el sujeto, lo desplaza de su condición de subalterno. De esta manera, lo subalterno desaparece en su condición de margen irrepresentable.

## BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, PERRY. "Preliminares" y "Cristalización". *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BHABHA, HOMI. "Lo poscolonial y lo posmoderno" (cap. IX). *El lugar de la cultura*.

Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL, 1994.

CASTILLO, ALEJANDRA y JULIETA KIRKWOOD. *Políticas del nombre propio*. Santiago: Editorial Palinodia, 2007.



- CHAKRABARTY, DIPESH. "Postcolonialismo y el artificio de la historia: ¿quién habla por los pasados 'indios'?". *Capitalismo y geopolítica del conocimiento* (Walter Mignolo, comp.). Buenos Aires: Ediciones del Signo/Duke University, 2001.
- COHN, GABRIEL. "Teoría crítica". *Términos críticos de la sociología y cultura* (Carlos Altamirano, dir.). Buenos Aires: Paidós, 2002.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogía de la esperanza*. México D. F.: Siglo XXI, 1993.
- HERLINGHAUS, HERMANN y MONIKA WALTER (eds.). "¿Modernidad periférica versus proyecto de la modernidad? Experiencias epistemológicas para una reformulación de lo posmoderno desde América Latina". *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*. Berlín: Editorial Iberoamericana Vervuert, 1994.
- MIGNOLO, WALTER. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal, 2003.
- MONTERO, MARITZA. "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Edgardo Lander, ed.). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, julio, 2000.
- MOREIRAS, ALBERTO. "Fragmentos globales: latinoamericanismo de segundo orden". *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate* (Castro Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta, eds.). México D.F.: Porrúa/University of San Francisco, 1998.
- \_\_\_\_\_. *Tercer espacio: literatura y duelo en América Latina*. Santiago: ARCIS/LOM Ediciones, 1999.
- NASSIF, RICARDO. "Las tendencias pedagógicas en América Latina (1960-1980)". *El sistema educativo en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1984.
- RICHARD, NELLY. "Latinoamérica y la postmodernidad". *Revista de Crítica Cultural*, n°3, (1991).
- SPIVAK G.CH. "¿Puede hablar el sujeto subalterno?". *Revista Orbis Tertius*, año III N° 6, (1998).
- WALLERSTEIN, IMMANUEL (coord.). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores, 1999.
- ZIZEK, SLAVOJ. "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós, 2003.